

Nota: este documento ha servido de insumo principal para el discurso ofrecido por la Secretaria General Iberoamericana, y no representa necesariamente su intervención en el evento. Se pone a disposición para consulta.

Presentación de la Revista CLAVES de la Razón Práctica No. 246

Madrid, España – Conversatorio de la SEGIB

7 de junio de 2016 – 19:00-20:30

Insumos para intervención de Rebeca Grynspan

Secretaria General Iberoamericana

Estimado Fernando Savater, Director de la Revista Claves;

Estimados Basilio Baltasar y Fernando Jiménez;

Queridas amigas y queridos amigos:

Es un honor presentar el volumen No. 246 de la Revista CLAVES de Razón Práctica. En medio de un mundo que se caracteriza por la inmediatez y el ciclo de noticias 24/7, las revistas de pensamiento son instrumentos esenciales para mantener perspectiva de largo plazo, para extraernos de las coyunturas y analizar las tendencias que determinan el curso de nuestras sociedades. Parafraseando a Jorge Luis Borges, uno podría decir que los periódicos se hacen para el olvido, pero las revistas de pensamiento (como los libros) se hacen para la memoria.

Y es que no solo necesitamos saber lo que pasa. Necesitamos *entender* lo que pasa. Necesitamos encajar la masiva producción de información diaria en estructuras más complejas, que nos ayuden a interpretar nuestra realidad y a programar nuestras acciones de manera estratégica. Mi reconocimiento al grupo editorial de CLAVES por contribuir a este esfuerzo durante más de un cuarto de siglo.

Como de costumbre, este número de la revista aborda una serie de temas de actualidad, enfocándose esta vez en los efectos perniciosos de la corrupción sobre la democracia y sobre la confianza ciudadana en las instituciones. Este es un tema de la más absoluta relevancia. En todos los países de Iberoamérica, nos encontramos en presencia de la ciudadanía más educada de nuestra historia. Creo también que es una ciudadanía más exigente, menos tolerante con la corrupción y con la desigualdad. Y entonces se nos plantea nuevamente el viejo dilema de que las sociedades van más rápido que las instituciones.

Y es que las instituciones deben ser capaces de transformarse –y transformarse rápidamente– en respuesta a las nuevas exigencias; siendo más transparentes, abiertas, inclusivas y participativas. Deben ser democracias capaces de generar un diálogo fluido entre los distintos actores de la sociedad; un diálogo basado en la confianza en el comportamiento ético de la administración. Sin eso, será imposible acortar la distancia entre las instituciones y los individuos.

El debate de esta tarde se centrará en este desafío. No dudo que escucharemos intervenciones sumamente interesantes por parte de nuestros ponentes. Pero, aunque el combate a la corrupción es una prioridad ineludible de nuestros gobiernos, no es la única. El reto de la ciudadanía descansa en la relación con el Estado, pero

también en la relación con los demás, en la convivencia en sociedades que son cada vez más diversas y cada vez más complejas. Si nos preocupan los índices de confianza en las instituciones, también deberían preocuparnos los índices de confianza interpersonal, que en los países de la región se ubican entre los más bajos del mundo.

Hay muchas razones que explican este fenómeno. En realidad, la desconfianza es el comportamiento por *default* entre quienes pertenecen a grupos distintos, salvo que seamos capaces de tender puentes que superen esas divisiones.

De eso se trata el artículo sobre identidades incluyentes, que es un concepto que hemos venido promoviendo desde la SEGIB. El encuentro con los “otros”, con los “demás”, es consustancial a la experiencia humana. Pero la actual ola de globalización, por su escala y su velocidad, nos ha arrojado en presencia de quienes son distintos con mucha mayor frecuencia y con mucha mayor intensidad. Por primera vez en la historia, más de la mitad de la población mundial vive en ciudades. En esas ciudades se ubican la gran mayoría de los mil millones de migrantes que existen a nivel global (una de cada siete personas vive en un lugar distinto al que nació).

Cada vez más, ser ciudadano quiere decir encontrarse con lo diferente. Con quienes piensan distinto, practican otra religión, se comportan de otra manera, abrazan

tradiciones que nunca hemos visto. No basta con reforzar la noción de una humanidad compartida. Es necesario ir más allá. Es necesario que las personas adquieran consciencia de su ubicación en un complejo entramado de identidades que convergen, se superponen y se enriquecen mutuamente.

Debemos dejar de alimentar retóricas basadas en una visión monolítica de lo que somos, una visión que nos dice que ser una cosa es serlo con exclusión de los demás. Una misma persona puede ser mujer, afrodescendiente, cristiana, empresaria, madre, ambientalista, feminista, iberoamericana, colombiana, sin que ninguna de esas calidades o afiliaciones la contenga por completo, o la agote en su individualidad. Somos titulares no de una única identidad, sino de identidades plurales.

Precisamente por eso es que podemos dialogar con quienes son distintos. Como todos somos “diversamente diferentes”, podemos seguir siendo nosotros mismos sin que eso implique rechazar a los demás.

Esa es la base para construir un proyecto común de sociedad. Comprender la complejidad, entender que es posible ser quienes somos sin perseguir ni ser perseguidos. Este es el reto que enfrentan sociedades tan fragmentadas como las nuestras, en donde las persistentes desigualdades hacen difícil que comprendamos

que todos vamos en el mismo barco, y que no es posible avanzar si grandes grupos de personas se quedan atrás.

Queridas amigas y queridos amigos:

Me permito pasar la palabra al Señor Savater, quien coordinará la discusión de esta tarde. Quiero simplemente dejar esta idea en sus mentes: la democracia es el más sofisticado ejercicio de acción colectiva que han emprendido nuestras sociedades. Como tal, requiere confianza en los líderes, pero también en los compañeros de viaje. Nuestro reto es construir sistemas que nos permitan identificarnos con el Estado, e identificarnos los unos con los otros.

Muchas gracias.